

Junta DC decidirá mañana entre Apruebo y Rechazo, en dividido escenario interno

DC-Gobierno: Las culpas compartidas de una relación que no cuaja

ANDRÉS PÉREZ CUENCA

ANDRÉS PÉREZ CUENCA



El Presidente Boric, al recibir en mayo a los senadores DC Matías Walker y Ximena Rincón, ambos partidarios del Rechazo.



La senadora Yasna Provoste, tras reunirse con Boric en abril, junto al líder DC Felipe Delpin.

Resistencia del FA a la DC y errores del Gobierno en el diálogo facilitaron desmarque al Rechazo de un ala DC, que de origen no quiere nada con La Moneda.

Por Alex von Baer, Pablo Basadre y Alejandro Fainé

Durante una visita de la ministra Izkia Siches la semana pasada al Congreso, su jefa de gabinete Ana Lya Uriarte aprovechó para reunirse en sigilo con el jefe de bancada DC, Eric Aedo. De relación fluida con varios DC como el diputado Alberto Undurraga, Uriarte accedió a instancias de algunos decés, con la idea de mejorar el vínculo con el Gobierno. “Ella garantizó trato político, que no hemos tenido con algunos ministros”, reclamaban en la DC.

El episodio y las sensaciones que dejó reflejan 2 cosas: la relación del gobierno de Boric con la DC sigue casi igual de fría que al inicio, y que La Moneda está desplegando gestos a la DC, en medio del adverso escenario para el Apruebo frente al alza del Rechazo en encuestas, y ad portas de que la Junta Nacional DC zanje este miércoles la postura frente al plebiscito.

A los gestos se sumó así el propio Presidente Boric, al recordar 2 veces —la última en su discurso al recibir la propuesta de la Convención— el discurso de Eduar-

do Frei Montalva en el Teatro Caupolicán en 1980, llamando a una asamblea constituyente. “Recuerdo muy chico en mi casa, escuchando un cassette grabado”, dijo el martes pasado, en alusión a su familia DC.

Pero los mensajes de Boric han sido solo un elemento más de varias tensiones que rodean la definición DC (ver recuadro), en la que se vislumbra una estrecha votación, con un partido fuertemente dividido entre el Apruebo —liderado por la senadora Yasna Provoste, el presidente DC Felipe Delpin y el gobernador Claudio Orrego— y el Rechazo, encabezado por los senadores Ximena Rincón y Matías Walker, el constituyente Fuad Chahín, y al que han adscrito varios expresidentes DC. Sin ir más lejos, el panorama es similar en la familia Frei: mientras Carmen va por el Apruebo, el exPresidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle firmó una carta de extimones pidiendo libertad de acción.

Y aunque la brecha DC-Gobierno se genera por históricos resquemores mutuos acrecentados por tropezos de La Moneda, varias fuentes del partido coinciden en que ese cóctel facilitó que un sector relevante de esta agrupación fuera por el Rechazo, al sentir mayor libertad producto de su desafección con el Gobierno, acrecentada por que el Frente Amplio impusiera su hegemonía en la Convención.

“El Gobierno descapitalizó el 55% de la segunda vuelta. Hubo poco interés de cuidar ese amplio caudal político-electoral que tuvo Boric”, afirma el senador DC Matías Walker. Incluso, figuras del ala progresista como Ricardo Hormazábal, están por el Rechazo. “Algunos sí o sí iban a estar por el Rechazo, son más de centro. Pero a otros los empujó una soberbia del

FA en la Convención y algunos ministros”, reconocen personeros del gobierno que vienen de la exConcertación.

Distinto opina el senador DC Francisco Huenchumilla, que va por el Apruebo. “Es simplemente un alma conservadora que tiene la DC, bastante incomprensible”, afirma, aunque reconoce que La Moneda tiene un déficit en comprender que “todos los votos son necesarios, y que se requiere gestión política permanente”.

El plebiscito está instalándose así como una nueva tensión entre frenteamplistas y demócratacristianos, que podría estallar posplebiscito: en la DC acusan que varios en el Gobierno no entienden como legítimo que decés vayan por el Rechazo, y que incluso les han advertido a sus parlamentarios que no nombrarán a sus cercanos en regiones hasta después del plebiscito. Desde el oficialismo, el argumento es: “No pueden pretender cargos si no se comportan como oficialismo”, narran las mismas fuentes.

¿Qué factores extremaron la brecha

político-cultural? Hay culpas cruzadas.

LAS CULPAS DEL GOBIERNO

1 La resistencia histórica (y persistente) del FA con la DC

El encono frenteamplista con ese partido data de sus orígenes: si alguien le preguntaba a dirigentes como Gonzalo Winter respecto a una alianza con la DC, la respuesta era un no tajante. Con frecuencia el FA calificaba a la DC de “derechista”, por sus acuerdos en solitario para dar votos al gobierno de Piñera.

Sin embargo, el triunfo de Kast en la primera vuelta forzó a Boric a solicitar el apoyo DC, en una reunión con Carmen Frei. Pese a esa necesidad política, tras ganar en segunda vuelta, en los nombramientos la señal fue clara: la DC no estaría en ningún anillo de poder del Ejecutivo. Si para el FA ya había sido difícil aceptar al PPD, la DC era “traicionarse”.

Ya en el Gobierno, la relación fue me-

Junta DC: División impediría un acuerdo para dar cabida a ambas opciones

El fin de semana, Rincón envió un Whatsapp al presidente DC Felipe Delpin. Le indicaba que luego de la Junta Nacional de mañana, ella y otros estarían por el Rechazo, por lo que le pedía un último esfuerzo para evitar un quiebre del partido. “Este texto no es bueno para el país”, aseguró Rincón este martes, al confirmar que va por el Rechazo.

Aunque en la directiva expresan confianza en que triunfará el Apruebo en la Junta —máxima instancia de 400 delegados—, el grupo del Rechazo suma 2 de 5 senadores, y podría lograr 5 de 8 diputados, además de varios expresidentes DC y exministros. Pese a esas voces, el Apruebo tiene una fuerte base en el aparato interno

“

El Gobierno tuvo poco interés en cuidar el 55% de segunda vuelta”.

Matías Walker
Senador DC



“

La DC tiene 2 almas, y el Gobierno se pregunta, ¿con quién me entiendo? ¿Qué garantías tengo?”.

Francisco Huenchumilla
Senador DC



Historiador Aceituno: “Quien debe luchar más fuerte por destrabar opiniones contrarias a la DC en su coalición es Boric”

Desde su fundación en 1957, la DC se vuelca hacia un “centro reformista” —tercera vía, se le llamó a mediados del siglo pasado— y en esa apuesta tuvo momentos en que aspiró sola al poder, como cuando llegó a la presidencia en 1964, o buscó alianzas, la última de ellas cuando durante “la dictadura encabezó movimientos en conjunto con otros partidos, la alianza democrática, por ejemplo, hasta la reconocida Concertación”, según destaca el historiador de la PUCV, experto en historia contemporánea de Chile —realizó un reciente trabajo sobre Patricio Aylwin—, David Aceituno.

-Pareciera que cuando va en alianzas no le gusta ser arroz graneado...

-Su vocación histórica no es la de socio minoritario, pues busca incidir y es un costo que puede ser difícil asumir para algunos líderes más tradicionales, en especial si sus ideas reformistas pasan a una segunda línea o consideran que no serán tomadas en cuenta para gobernar.

-¿Eso explica lo que ocurrió en la Nueva Mayoría?

-Da la impresión que tanto el lenguaje de la transformación profunda como la actuación cada vez más preponderante de partidos que buscaban más que una reforma, fue haciendo mella en los principios DC. No por su conversión en un actor secundario, sino por el desacomodo

con unos discursos que no eran los propios. Varios jerarcas DC se mostraron incómodos frente a discursos refundacionales o la declaración de gobernar con los movimientos sociales. Esto, se ve más intensificado en miembros de la DC que tenían vínculos directos con el periodo anterior y se sentían “tocados” por la retroexcavadora.

-¿Resulta realista que Boric aspire a sumar a la DC?

-En la DC conviven diversos discursos, pese a que históricamente —salvo casos excepcionales— han tomado decisiones en conjunto. Muchos de los jerarcas que dejaron posteriormente la Nueva Mayoría dejaron también la DC, lo que si bien ha provocado una baja importante en sus electores, también ha generado mayor libertad a los nuevos liderazgos más abiertos a los cambios estructurales, como es el caso de Yasna Provoste. Hay que preguntarse eso si hasta qué punto los discursos refundacionales podrían impedir que un partido de corte reformista se integre al Gobierno.

-¿A qué “ganchos” o estímulos —cargos, programa...— debiera recurrir el Ejecutivo?

-En primer lugar, la política está llena de gestos. El Presidente ha hecho algunos reconciliando y reconciliándose con el pasado de los años de la Concertación al aparecer con exPresidentes o nombrándolos en sus discursos. Recordar, que los otrora

jóvenes estudiantes que hoy están en el Gobierno, declaraban con dureza contra las concesiones de la transición. Pero ese acercamiento simbólico, tiene que terminar en algún momento en la asignación de tareas o cargos. Sin embargo, el Presidente debe lidiar con posturas muy distintas en su coalición sobre la DC.

-¿Qué factores ves en el propio gobierno que lo dificultan?

-Provoste apoyó públicamente a Boric y habló de acercamientos, y a la vez ha sumado críticas al Frente Amplio. Miembros del FA han declarado no tener problemas con Provoste, pero sí con la DC, intentado separar aguas. La DC puso un límite al no querer compartir gobierno con el PC. La situación sigue en tensión. Si bien en los últimos meses ha habido reuniones con personeros DC, también ha habido advertencias, sustentadas por el poder de su ocho parlamentarios, que mueven la balanza en las votaciones en el Congreso. Es posible que mientras se cuente con esa herramienta, los acercamientos entre ambos grupos sean pragmáticos. Estos pactos de gobernabilidad a veces son frágiles: puedes escalar la tensión o pueden unirse definitivamente tras el discurso del diálogo constructivo. Quien debe luchar más fuertemente por destrabar las opiniones contrarias a la DC en su coalición es el Presidente, mostrando un mayor reconocimiento y valoración a ese sector DC que busca construir en conjunto, cuestión que para algunos pueda ser renegar de sus palabras.

porando —nuevamente por necesidad, ante la alta fragmentación en el Congreso y la caída en aprobación de Boric—, pero lejos de consolidarse. “En el Gobierno varios aún no entienden que los DC no son de derecha, pero sí van comprendiendo lo complejo que es poner de acuerdo a todos en el Congreso”, afirma un DC.

En el Ejecutivo refrendan esa visión. Por ejemplo, apuntan a que la DC será un actor relevante en las conversaciones con el Presidente comprometió con todos los sectores tras el plebiscito. En la DC abogan porque así sea. “A veces el Gobierno gasta más energía en eliminar u opacar a la DC, más que en el bien del país. La mala noticia es que la DC ha mostrado que sigue siendo un actor relevante”, afirma el jefe de sus diputados, Eric Aedo.

2 Errores en el diálogo

De todos modos, La Moneda ha intentado tender puentes con este partido. Los ministros Marcela Ríos (Justicia), Mario Marcel (Hacienda), Antonia Orellana

que consolidó Yasna Provoste tras su campaña presidencial, que permitió elegir a Delpin.

El clima entre ambos bandos se ha tornado cada vez más áspero, al punto que primero hubo una negativa de la mesa DC a decretar libertad de acción, como pidieron 9 representantes del partido para dar salida a los del Rechazo: la directiva se mantuvo en que la Junta solo estaba llamada a decidir entre Apruebo y Rechazo.

En las últimas horas hubo gestiones

na (Mujer) y Jeannette Jara (Trabajo) son mencionados en la DC en ese trabajo. Incluso Giorgio Jackson (Segpres), pese a las críticas a su rol.

El mismo Boric ha recibido a la directiva DC; a Matías Walker y Rincón para un

con Delpin para conseguir que la votación entre Apruebo/Rechazo estuviese acompañada de un acuerdo político que agregara que ambas opciones eran válidas. Delpin analizó la idea, pero miembros de su mesa, como Provoste, se opusieron. “La DC debe tomar posición como partido de vanguardia”, aseveró hoy Provoste, dando cuenta de su apuesta más progresista. Más que por la Junta misma, en la DC hay preocupación así por el inminente quiebre posterior del partido.

acuerdo en seguridad; y a Huenchumilla, por La Araucanía. Gestos políticos han existido —afirman en la DC—; lo que advierten es que no se han traducido en acciones concretas, a veces por impericias.

Por ejemplo, Orrego le solicitó a Boric encargarse del comercio ambulante (pero el Mandatario le indicó que era facultad de Interior), y poder liderar el proyecto del eje Alameda-Providencia. A esto, Boric se mostró disponible, pero cuando Orrego llegó a abordar el tema con los ministros, estos no estaban tan informados. En comercio ambulante, lo integraron a una mesa solo tras los balesos en Meiggs.

Algunos DC acusan “falta de trato” del Gobierno, reclamando que acuden a ellos solo cuando requieren sus votos, sin un diálogo constante. El primer conflicto fue el Quinto Retiro: La Moneda les pidió el apoyo a su proyecto, conversaciones en que se recordó que el Presidente había invitado a Aedo a su gira a Argentina. El co-

“

Faltan gestos concretos del Gobierno, el amor está puesto en obras y no palabras”.

Eric Aedo
Diputado DC



mentario molestó a los DC: terminaron rechazando. “Tienen que conseguir nuestros votos”, fue el mensaje.

Entonces, el Gobierno inició un rediseño de la relación con la DC, con algunos

“

Hemos estado construyendo relación con La Moneda, pero a uno siempre le gustaría estar más cerca”.

Cecilia Valdés
Secretaria nacional DC



resultados positivos: el diputado Ricardo Cifuentes se sumó al trabajo prelegislativo de la reforma tributaria y respaldó el proyecto tras anunciarse, y La Moneda concedió a la DC medidas de estabilización de precio de la luz y parafina.

Luego se produjo otro impasse: la molestia DC cuando, tras decretar Estado de Excepción, Jackson pidió que la comisión mixta de Infraestructura Crítica no avanzara en esa fórmula, a la espera de la nueva Constitución (pese a que el senador Walker la reactivó tras ser citado por Interior a un almuerzo a La Moneda con los camioneros). La molestia DC reflotó la semana pasada cuando el Ejecutivo transmitió que veía con buenos ojos reactivarla otra vez, pues permite a Boric enviar a las FF.AA. a La Araucanía por 60 días, sin que deba enfrentar cada 15 días votos en contra del FA-PC. “Cuando tuvieron problemas con su coalición se acordaron de nosotros”, reclaman en la DC.

“No ha sido una coordinación tan fluida como las circunstancias demandaban”, revela Walker. Aedo agrega: “Faltan gestos concretos, el amor está puesto en obras y no palabras. Que sean más abiertos a un diálogo constante, no proyecto a proyecto, porque no tienen mayoría”.

Incluso, en los DC por el Apruebo, afirman que la relación podría ser más fluida. “Hemos estado construyendo relación con La Moneda, pero a uno siempre le gustaría estar más cerca”, afirma la secretaria general DC Cecilia Valdés.

3 La no intervención de La Moneda en la Convención

Para muchos en la DC, sus legisladores no se sintieron obligados a ir por el Apruebo en la medida que La Moneda no oyó sus llamados a intervenir para enmendar el rumbo de la Convención, ante las críticas al texto. “Queremos votar Apruebo Presidente, ¡pero ayúdenos a que lo hagamos!”, le había solicitado de hecho Delpin a Boric, afirman en la mesa DC, cuando se reunieron en abril.

“El silencio del Gobierno permitió que el ánimo refundacional de la Conven-

ción avanzase”, argumenta Aedo.

LAS CULPAS DC

1 Sector DC prefiere marginarse para perfilar al partido

En el FA no olvidan que incluso las mismas Provoste y Frei declararon, a horas de que Boric pasara a segunda vuelta, que serían oposición. Discurso que el ala progresista DC empezó a dejar atrás, e incluso Delpin se abrió en su minuto a entrar al Gobierno, pero el sector centrista (hoy proRechazo) entonces cerró la puerta de inmediato: primó la tesis entre sus diputados de actuar con autonomía del Gobierno, para perfilarse como opción de centro. Prueba de ello, reclaman en La Moneda, fue que varios DC rechazaron su proyecto de Quinto Retiro, cuando minutos antes aprobaron el de Pamela Jiles.

Para ese sector DC, ir por el Rechazo es coherente con representar inquietudes de sectores moderados. En paralelo, la DC trabaja una coordinación con el Partido de la Gente, para reunir 15 diputados y así erigirse como “voto bisagra” en la Cámara en las reformas tributaria y previsional.

2 ¿Quién es interlocutor válido en la DC?

De las reuniones de Boric con senadores DC del Apruebo y del Rechazo, y las permanentes conversaciones de Jackson con diputados que están por el Rechazo, y con Delpin (Apruebo), en el Gobierno surge de inmediato la pregunta: ¿con quién negociar en la DC?

La división interna es reconocida como una dificultad por Huenchumilla: “La DC tiene 2 almas, y el Gobierno se pregunta, ¿con quién me entiendo? ¿Qué garantías tengo del rol de la DC, de poder tener una relación más avanzada?”.

3 ¿Qué grado de compromiso asumiría la DC?

El reclamo frenteamplista respecto de no otorgar cargos a decés en regiones se funda en un antecedente que reconocen en el Gobierno: una vez que Boric abrió nombramientos DC en segunda línea –nombró a Víctor Torres como superintendente de Salud y solicitó nombres para jefes de servicio-, el partido respondió que se trataba de un nombramiento que no obedecía a un trato institucional (Torres era cercano de Boric), y no enviaron más nombres.

El alegato se recrudeció cuando los DC endosaron una derrota a La Moneda con el Quinto Retiro: en el oficialismo advierten que para un partido acostumbrado a ser socio mayoritario en gobiernos, nombramientos de nivel secundario en regiones no resultaban suficientes.

Cuán fríos sigan estando los puentes, dependerá así del resultado del 4 de septiembre. La relación sería más fácil si gana el Apruebo, pero si gana el Rechazo, la mutua necesidad (la DC estaría ávida de protagonismo, y La Moneda de votos para reformar) podría también hacer lo suyo, afirman en el oficialismo.